

Guía del Pueblo.

*Non nobis solum nati sumus ... naturam debemus
ducem sequi... tum artibus, tum operá tum facultati-
bus devincire hominum inter homines societatem.*

*No nacimos solo para nosotros. . . . debemos seguir
el ejemplo de la naturaleza. . . . y estrechar la socie-
dad de los hombres con el ingenio con las obras y con
todas nuestras facultades. Ciceron.*

(Año 2.º) Agosto 16 de 1831. (Núm. 44.)

VARIEDADES.

Sedienta de saber la inteligencia,
Abarca el universo en su gran vuelo.
Quintana.

La curiosidad es uno de los caracteres mas permanentes y ciertos de una inteligencia vigorosa. Cada paso que adelantamos en el saber nos abre nuevas perspectivas, incitándonos á progresos ulteriores. Así las conquistas inflaman la ambicion mas y mas los descubrimientos escitan nuevas esperanzas, la satisfaccion de un deseo produce otros nuevos, y al cabo de todos nuestros afanes, estudio é investigaciones, nos hallamos á igual distancia del termino de nuestros proyectos, tenemos aun que satisfacer algun anhelo importuno, y alguna facultad inquieta y turbulenta nos agita en solicitud de sus gozes.

El deseo de saber, aunque suele animarse por motivos estrínsecos y eventuales, parece obrar muchas veces por sí solo, sin subordinacion á otro principio: ansiamos por ver y oír, sin ánimo de referir nuestras observaciones á un término futuro: trepamos á los montes para tender la vista por las llanuras: corremos á la playa del mar en las tormentas para contemplar sin designio la agitacion tumultuosa de las aguas: vagamos de ciudad en ciudad, aunque no profesemos ni la fortificacion, ni la arquitectura; y atravesamos los mares para ver la desnudez de la naturaleza, ó la magnificencia de sus ruinas. Nos atrae cualquiera novedad, ya sea un desierto, ya un palacio, una catarata, ó una caverna: la rudeza y la civilizacion, la pequeñez ó la grandeza: no vemos un matorrall sin deseo de penetrar en él, ni un insecto que vuela sin inclinarnos á perseguirlo.

Acaso esta pasion crece regularmente á proporcion que se ensachan y elevan las facultades mentales. Así Luciano hace hablar á Cesar con dignidad conforme á la grandeza de sus designios y á la altura de su genio, cuando dice

al gran sacerdote de Egipto que su mayor deseo es el de hallar las fuentes ocultas del Nilo, y que por lograrlo abandonaría la guerra civil con todos sus proyectos y esperanzas. Homero para armar á las Sirenas con una tentacion á que pudiera ceder su ignominia el héroe de la Odisea, famoso por su prudencia, las hace declarar que ninguno se apartó de su lado sin aumentar su sabiduria.

Apenas hay adquisicion de ideas que no pueda aplicarse útilmente, ó siquiera no satisfaga el orgullo con persuasiones de superioridad; pero todo el que examine los movimientos de su ánimo, verá que al presentarse un objeto ó enunciarse una cuestion, el deseo de examen ó discusion precede á toda idea de utilidad ó emulacion, como un impulso instantaneo. La satisfaccion de la curiosidad, mas bien nos quita una inquietud que darnos un placer, y la ignorancia nos aflige mas que la instruccion nos deleita. La curiosidad es la sed del alma; nos inflama y atormenta, y nos hace probar con gusto lo mas insípido, con tal que pueda mitigarla.

Las ciencias, aunque fomentara luego sus progresos el interés, fueron hijas de la curiosidad. ¿Quién puede creer que los primeros en contemplar las estrellas previesen el uso de sus descubrimientos para facilitar el comercio, y medir la carrera del tiempo? Al deleitarse con el esplendor del firmamento nocturno, advirtieron que sus luces mudaban de sitio, desearon comprender lo que admiraban, y á fuerza de repetir observaciones, lograron seguir el curso y conocer las revoluciones de los astros.

Acaso hay hombres que parecen vivir sin el deseo de ensanchar los límites de sus ideas; el mundo les pasa delante sin llamar la atencion, y se muestran igualmente insensibles á las maravillas de la naturaleza y del arte.

Esta negligencia suele ser efecto temporal de una pasion predominante. El enamorado no gusta de otra senda que de la que conduce á la habitacion de su querida, y el comerciante á

cada atiende mientras una quiebra ó una tormenta ponen en peligro su fortuna. Muchas veces proviene de un abandono á los placeres sensuales que llega á escluir cualesquiera goces del espíritu, haciendo laboriosas las operaciones del entendimiento.

Empero, si esceptuamos á los individuos á quienes la necesidad de buscar el sustento diario encierra imperiosamente en un estrecho círculo son poquitos los que viven en este letargo espiritual, aunque muchos se contentan con pasatiempos vanos, y pasan la vida en investigaciones frívolas.

El lazo mas peligroso para los ánimos inquietos es el espíritu de minuciosidad, y la dedicación á objetos triviales, que deteniéndolos en un estado medio, entre el fastidio de una inacción total y la fatiga de esfuerzos laboriosos, los vicia con el lujo del saber. La necesidad de hacer algo, y el temor de emprender demasiado, reducen al historiador á genealogista, al filósofo á registrador de los cambios atmosféricos, y al matemático á constructor de cuadrantes.

(*El Conservador.*)

El Sauanó.

Sentado de Angelina en la ribera
Un sauanó que ausente se miraba
De la jóven indiana á quien amaba,
Así explicaba su pasión sincera.

„¡O muger, mas hermosa
Que el primer sueño del amante esposo,
Mas que la selva hojosa,
Y que el Lila frondoso!
Te amo mas que á la lluvia ama á la tierra
En la luna de fuego,
Y mas que la quietud y que el sosiego
El que cansado está de larga guerra:
Pero el genio del mal aun no consiente
Que á posar vuelva á tu precioso lado,
Y que reciba de tu lábio ardiente
De dulce amor el beso regalado.
Hasta ahora doce lunas
La espesura del bosque han penetrado
Y mas seis veces la risueña aurora,
Desde que la fortuna
De mi constante amor perseguidora
Me obligó á separar de tu cabaña.
A la inmóvil estrella caminando
Con la tropa de jóvenes guerreros
He corrido senderos
Solo del siervo y de la bura hollados,
Buscando ardiendo en seña
A enemigos astutos que asaltando
Nuestra mansión pacífica, llenaron
De luto el suelo hermoso que talaron.

Mas entre el ronco estruendo
De guerra detestable,
Solo ví la adorable

Imagen de mi amor:

Y en fuego siempre ardiendo
Solamente deseaba
Volver do me llamaba
Mi siego amante ardor.

Mil veces ví cubierto el claro cielo
De espesas nubes que la luz robaron
Esparsiendo el espanto y la tristeza:
Ví sin cesar rasgarse el negro velo
Descubriendo los campos encendidos,
Y sobre mi cabeza
Los espantosos rayos desprendidos
En los antiguos bosques resonaron,
Y los vientos furiosos derribaron
La antigua encina y elevado pino:
Pero entre este horroroso
Cuadro que ante mis ojos ofrecia
De un genio sabio su poder divino,
Yo tan solo sentia
El uracán furioso
Y horrible tempestad de mis pasiones.
Las gotas de mi lluvia se mezclaron
Con el torrente de agua que caía;
Entre el furioso estruendo resonaron
Los votos de un amor á ti debido,
Y tu nombre querido
Los vientos á tu estancia se llevaron.
En otras ocasiones
Al oír el grito que al combate llama
A ti sola invoqué; cual genio amigo,
Porque la dulce sombra de quien me ayuda
Me ayudase á triunfar del enemigo.
Silvó la flecha del Huasa atrevido
Por mis orejas; pero me guardaba
Tu imagen, y mi bala atravesaba
El chimal que le hubiera defendido
Si mi brazo no hubieras esforzado
Para de su furor haber triunfado.
Bailé la cabellera ensangrentada
Que en medio del combate por mi mano
Del enemigo fiero fué arrancada,
Y todos los honores
Que me grangeo esta hazaña á tí ofrecidos
Fueron por mis amores
Como á mi único dueño soberano:
Pero entre las naciones
La paz restablecida,
A tí vuelvo, querida,
En alas del amor.
Llevé el tabaco al enemigo fiero
Y en la pipa fumé que me ofrecieron;
Mas los votos sagrados que se hicieron
Para afirmar la paz, mi amor sincero
A tí los dirigió, y á tu memoria
Se ha debido sin duda la victoria.
A tí vuelvo, querida, mas el cielo
Dilata todavía
Mi único bien, mi gozo, y mi
De ver á quien adora e!



De esta suerte cantaba
 En los desiertos el guerrero ausente,
 Y yo lágrimas tristes derramaba
 Por hallarme igualmente
 Distante de mi bien, sin esperanza
 De que en mi amarga suerte haya mudanza.
 (Plagio.)

VIAGE DE LA GOLETA PACIFIC.

Esta goleta mandada por Jaime Brown, salió, dice el *N. H. Herald de Portsmouth*, el 1.º de octubre de 1829 de este puerto y fondeó en el mismo el viernes último despues de un viage de 16 meses y 14 dias. El 14 de noviembre del citado año llegó à Cabo Verde en las islas de este nombre, permaneció seis dias y refrescó sus viveres. Se dirigió para la Georgia meridional en el Atlantico del Sud, donde llegó el 29 de diciembre del mismo año. Salió de Georgia el 5 de marzo de 1830 con 256 pieles y 1800 galones de aceite de Elefante marino. En la lat. 56º 16' S. y lonj. 28º 35' la tripulación avistó el 8 de diciembre de 1830 una isla, que no se halla en ninguna carta, ni ha sido descrita por Cook ni Bowdicht. Se puede ver en tiempo claro desde 30 millas de distancia; tiene dos millas de bojeó, y aparece à distancia como una bola, segun se anota en el cuaderno de bitácora y en el diario particular del piloto. El capitán Brown le puso el nombre de isla de Potter.

El 12 de diciembre descubrieron otra isla, en cuyo centro se elevaba un cerro de 800 pies de elevacion, el que por todas arrojaba humo y estaba cubierto de nieve y hielo. Las playas de dicha isla estaban cubiertas de una gruesa capa de lava, vomitada por el volcan y de un color oscuro parecido al de un ladrillo que se ha quemado demasiado, muy porosa y tan ligera que puede flotar sobre el agua. Se veian en las inmediaciones de la isla grandes masas de bicha lava. En esta isla desierta hay dos playas de piedra, en las que se puede desembarcar cómodamente. Los marineros saltaron à tierra, recorrieron parte de la isla, examinaron varios parages por donde salia humo, y despues de haber cavado la tierra en la profundidad de algunos pies, la hallaron algo caliente y muy seca. Hallaron en ella cinco variedades de gansos de mar, aguiluchos, pintados, gaviotas y gallinazos de mar en mucha abundancia.

Le pusieron el nombre de Isla del Principe, tiene cinco millas de largo de N. O. à S. E. y está situada en la lat. 55.º 55 y lonj. 27.º y 55, O.

El 22 de diciembre uno de los marineros descubrió otra isla de seis millas de estencion de N. à S. E., y está situada en los 56.º y 25, de lat. S. y en 27.º 43, de lonj. O. En dicha isla

observaron una montañá que por varias partes arrojaba humo. No hallaron ningun desembarcadero en esta isla, que en tiempo claro se puede avistar desde una distancia de cincuenta millas y à la que el capitán Brown le puso el nombre de Isla de Willey.

La cuarta isla que descubrió el capitán Brown está situada à los 57.º 49' de lat. S. y 27.º 38' de lonj. O. La pusieron nombre de Isla de Navidad por haberla avistado el 25 de diciembre de 1830. Se halla à la distancia media entre la de Candelaria y la de Montague, pero un poco mas O. de estas dos islas, como la colocó en su carta el piloto de la goleta, Mr. Prince, navegante experimentado, que hace doce años cruzó aquellos mares à bordo de un buque inglés.

Las islas mayores de hielo que vió la tripulación de la goleta, fueron cuando se hallaban en la lat 58.º 18'. Algunas de ellas tenían hasta 4 millas de largo, 2 de ancho, 2 à 300 pies de elevacion y eran planas en la cima. Sintieron el mayor frio en los meses de junio, julio y agosto y el mayor calor de en los de diciembre y enero. No habia árboles ni vegetales en estas nuevas islas. En la del Pájaro encontraron y mataron los marineros un tigre marino, que tenia 18 pies de largo. El dia que mas mataron 26 focas y cuando la goleta salió de Georgia para Portsmouth tenia à bordo 20.000 huevos de gaviota.

Parece que su emprendedora tripulacion se alista para hacer otro viage en busca de focas ó becerros marinos. (Sol.)

Méjico 1.º de agosto de 1831.

¿Cual es la verdadera riqueza de un estado? La solucion á esta pregunta ha sido varia en todos tiempos: unos la han querido hacer consistir en el pleno goce de los derechos políticos y sociales; y otros en la fecundidad de la tierra, en la esplotacion de las minas y en la actividad del comercio y de la industria. Los primeros han ecsaminado la cuestion como filósofos; los segundos la han visto como políticos; pero casi todos convienen en que la verdadera riqueza de un estado es la poblacion. Creemos que nadie combatirá con suceso este principio, cuya admision es tan antigua, que muchos de los primeros pueblos establecieron la poligamia para multiplicar el número de sus habitantes. En los países, cuyas leyes civiles y religiosas repugnan aquel medio, se acude con frecuencia al de la colonizacion para poblar los grandes desiertos que de continuo se encuentran en ellos. „Apenas nos atrevemos a dar crédito, dice un autor moderado, à los censos hechos en tiempo de nuestros

antepasados: el Asia menor, el Egipto, antes tan poblados, la Grecia, la Italia, las Galias, la España, el Norte, que se llamaron otras veces, *la oficina de las naciones*, no nos presentan en el día sino regiones desiertas."

El despotismo, la guerra y el lujo han contribuido con mas eficacia à nuestra despoblacion. Bajo el gobierno español, cuya política consistia en hacer infelices à los pueblos, el voto de la naturaleza que los convida à multiplicarse estaba sofocado, pues el hombre no se entrega à esta accion cuando vive oprimido, ni desea dar al mundo mayor número de desgraciados. Nuestras guerras de independencia y últimas revoluciones, nos han arrebatado millares de ciudadanos, y con ellos una numerosa posteridad. El lujo que se ha introducido entre nosotros con una fuerza que admira, ha servido de retraente para contraer empeños por el temor de no poder sostener un tren escandaloso sin arriesgarse à cometer delitos para salvar en este particular lo que se llaman *obligaciones*, y no es sino un vicio digno de corregirse.

Conociendo las causas de la despoblacion, podrian facilmente aplicarse los remedios que sean susceptibles à nuestra constitucion religiosa. El establecimiento de colonias para cubrir nuestros páramos, no es en nuestro concepto, el único medio que se presenta para adelantar la poblacion: es necesario tambien animar à los hombres al matrimonio por medio de leyes sabias y justas. El día que nuestros legisladores se apliquen à este importante objeto, podrá decirse con seguridad que se van à echar las bases sobre que debe descansar la columna de la independencia nacional. Si las leyes que todavia nos rigen se han derivado en su mayor número de las que gobernaban à los romanos, no sabemos por que no se han imitado en aquella parte en que se manifestaban inflexibles contra el celibato. Los censores, dice Diderot, estaban encargados de impeler este genero de vida solitaria tan perjudicial al estado. Para hacerla odiosa, no se permitia testar à los solteros, ni eran admitidos como testigos, y ved aqui la primera pregunta que se hacia à los que se presentaban à jurar: *Decid: gnamt-neis un cubillo? tencis una muger?* Entre nosotros, que tanto domina la pasion por los empleos, bastaria negarlos à los que no hiciesen constar hallarse casados esto serviria de estímulo para obligar à los solteros à contraer em-

peños matrimoniales, y à dar hijos al estado, sin corromper à los que antes se han contraído. Las colonizaciones son muy buenos recursos para el aumento de poblacion; pero ellas siempre van acompañadas de privilegios y esenciones que disminuyen los ingresos del tesoro público, sus ventajas son muy lentas, y los intereses de las colonias si se forman de familias extranjeras tardan mucho en confundirse con los de la metrópoli.

(E. E. de El Sol.)

Ciudad-Victoria 16 de Agosto.

Anteayer se instaló la honorable legislatura, y ayer abrió el primer periodo de sus sesiones ordinarias, habiendo sido electos presidente el ciudadano Miguel de la Garza Garcia, vicepresidente el ciudadano Antonio Rodriguez Fernandez: secretarios los ciudadanos Antonio Canales Rosillo, y Lorenzo Cortina, y suplente el ciudadano Pedro Obregon. Deseamos muy vivamente, que la honorable legislatura recoja opimos frutos de sus trabajos, y creemos que correspondiendo los individuos de ella à la confianza de los pueblos, que los eligió dedicarán sus tareas todas à afianzar el sistema, à promover el engrandecimiento del estado, à hacer florecer la industria y progresar las artes, y à propagar la ilustracion, que es el manantial de la riqueza, y de la felicidad. ¡Quiera el arbitro supremo dirigir una mirada benigna à nuestros legisladores; bendecir sus trabajos, y llenar los votos del pueblo, y los nuestros.

AL RECUERDO.

Soneto.

No vengas à mi mente tan seguido,
Objeto caro de mi triste pena,
Que tu memoria solo me condena
A no olvidar el seno en que me anido.
Déjame solo y que mi brazo erguido,
Sucumbiendo al dolor que me enagena,
Añada un estabon à la cadena
Con que tan fuertemente fui ceñido.
En su opresion me aflijo y peno tanto,
Lo que à decir no alcanza mi cordura,
Pues tan solo lo espreso con el llanto:
Dí, pues, si permanece tu figura;
Porque esa incertidumbre es mi quebranto,
Y el caliz del dolor, mi labio apura.—A.

(Plagio.)